

# EL SÁBADO

FARO DE VIGO • Sábado, 22 de septiembre de 2007 • NÚMERO 530

**Adolfo Correia da Rocha**, más conocido como Miguel Torga, sigue más vivo que nunca cuando se conmemora el centenario de su nacimiento. El gran narrador portugués del siglo XX ha dejado plasmada su memoria en obras universales que vuelven ahora a reeditarse. Es el año de Torga.

## El sentido ibérico de la vida

Hace ahora un siglo nacía en Tras-òs-Montes Miguel Torga, testigo de su época y escritor excepcional

Tere Gradín

Nació en la aldea trasmontana de San Martinho de Anta en 1907. Es el gran narrador portugués del siglo XX, una de las grandes voces líricas del país vecino que nunca ocultó su vocación iberista—desde una perspectiva cultural—y que se definía a sí mismo como “escritor portugués-hispano”. Amaba a Portugal y España por igual, fue declarado admirador de Cervantes y Unamuno y, como el rector de Salamanca, fue un pensador valiente, solitario, tenaz y lúcido que reflejó como nadie su amor a la tierra natal, a la que siempre volvió. Si hoy viviese hubiera cumplido un siglo y en el año en el que se conmemora el centenario de su nacimiento su obra sigue siendo un referente en la literatura.

Su verdadero nombre era Adolfo Correia da Rocha, médico otorrino graduado en la Universidad de Coimbra en el año 1933 y natural de la aldea de San Martinho de Anta. Hijo de campesinos pobres, fue seminarista en Viseu, emigrante en Brasil y médico gracias a su esfuerzo personal y al apoyo financiero de su tío hacendado de Brasil. En 1928 apareció “Ansiedade”, su primer libro de poemas, y dos años más tarde

Fue un pensador valiente y tenaz que reflejó como nadie su amor a la tierra natal

“Rampa”, una obra de ruptura con el movimiento literario de la época. Otros títulos como “Tributo” y “Abismo” aparecieron con su nombre real, Adolfo Rocha, pero a partir de 1934, con el libro de prosa “A terceira voz”, comienza a usar el seudónimo Miguel Torga. Cambió su nombre de pila en homenaje a Cervantes y Unamuno, y escogió como apellido la denominación de un brezo muy común en su tierra natal. Ejerció la profesión de médico en São Martinho de Anta y en otras localidades portuguesas hasta que en 1941 se instala definitivamente en Coim-

bra. Narrador, poeta, ensayista y dramaturgo, fue autor de más de cincuenta obras publicadas desde los 21 años, además de llenar las páginas de un “Diario” en dieciséis volúmenes, publicados entre 1941 y 1994.

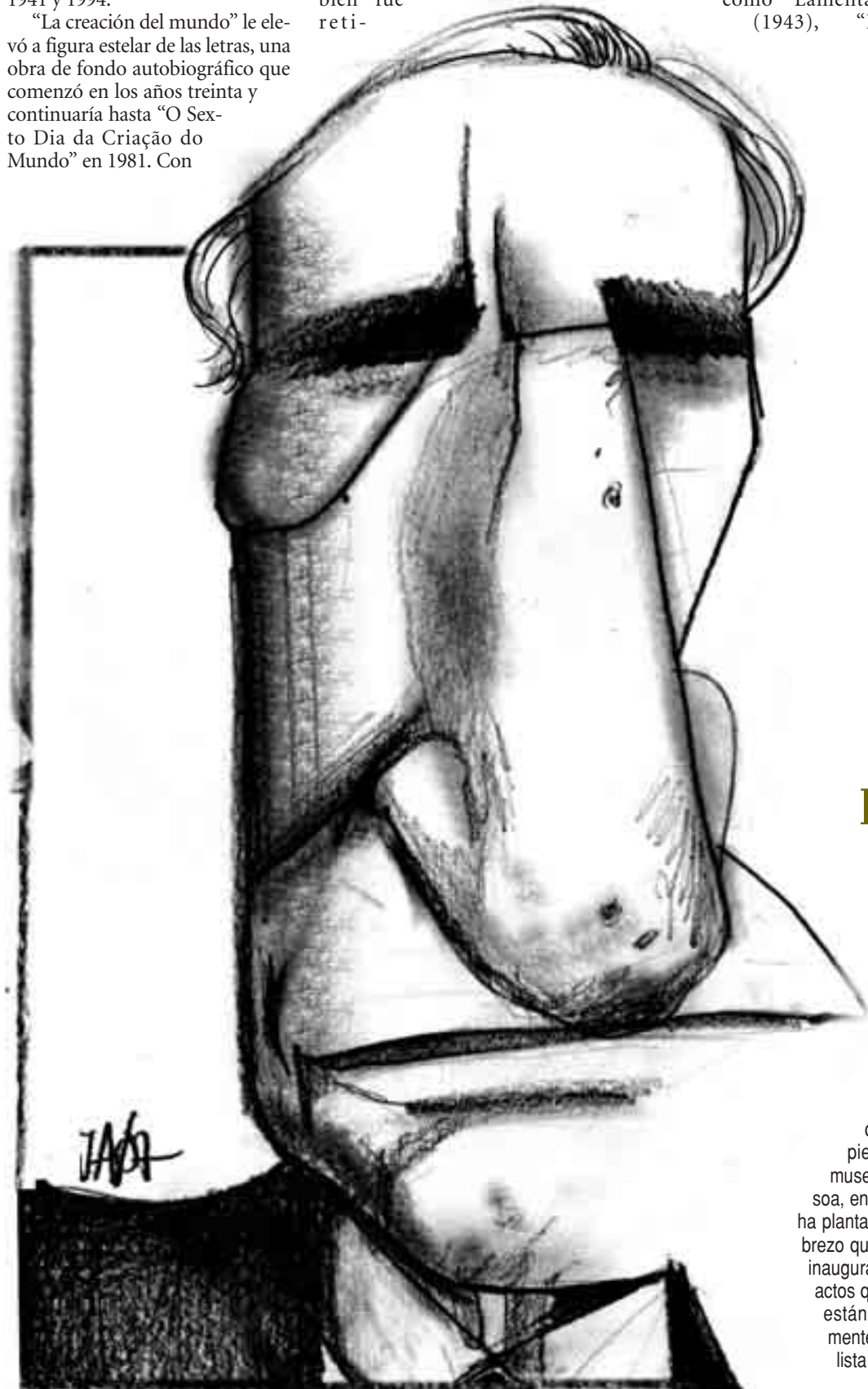
“La creación del mundo” le elevó a figura estelar de las letras, una obra de fondo autobiográfico que comenzó en los años treinta y continuaría hasta “O Sexto Dia da Criação do Mundo” en 1981. Con

este título tuvo problemas con la censura salazarista, que le envió a la cárcel durante varios meses. “Cuentos de la montaña”, otra de sus obras más conocidas, vio luz en 1941, y también fue reti-

rado por la censura. Por este motivo su esposa, Andréa Crabée Rocha, profesora universitaria de origen belga, fue expulsada del cuerpo docente. A lo largo de los años 40 publicó libros de poesía como “Lamentação” (1943), “Libe-

ração” (1944), “Odes” (1946) y “Nihil sibi” (1948). También aparecieron “Bichos” (1940), un conjunto de relatos, y “Nuevos cuentos de la montaña” (1944), además de la aparición de los primeros cuatro volúmenes de “Diario”. En los años 50, con su prestigio literario ya consolidado, publicó “Cântico do homem” (1950), “Penas do purgatório” (1954), “Orfeu rebelde” (1958), “Câmara ardente” (1962) y “Poemas ibéricos” (1965). Escribió asimismo piezas de teatro, con títulos como “Terra Firme e Mar”, (1941) y “O Paraíso”, (1949), además de volúmenes sobre impresiones de viajes.

Fue toda su vida poeta, médico y narrador universal. Falleció en febrero de 1995, para ver su nombre todavía entre los candidatos a obtener el Premio Nobel de Literatura junto con el brasileño Jorge Amado y los portugueses José Saramago y Antonio Lobo Antunes. En esa ocasión, Amado declaró que si el premio correspondiese a uno de ellos, debería ser a Torga, “el más grande de todos los que escribimos en portugués”. No consiguió el Nobel pero sí el Premio Internacional de Poesía, el Premio Camões en 1989 y otros numerosos lauros tanto dentro como fuera de Portugal.



### La Casa Museo

Desde agosto, la Casa-Museo Miguel Torga en Coimbra perpetúa la vida y obra del escritor al haberse transformado la vivienda donde moró durante décadas en un centro difusor de su creación literaria.

Manuscritos y correspondencia personal de Torga, su nutrida biblioteca, premios recibidos, obras de arte, su despacho y objetos personales como la máquina de escribir o el bolígrafo que solía utilizar, además de muchas otras piezas, componen el acervo de este espacio museístico situado en la Praceta Fernando Pessoa, en Olivais, una zona de la ciudad en la que se ha plantado junto al jardín de entrada una “torga”, el brezo que el escritor adoptó para su seudónimo. La inauguración de la Casa Museo forma parte de los actos que con motivo del centenario del escritor se están llevando a cabo durante 2007. Recientemente se ha instalado también un busto del novelista junto al río Mondego.



LIBROS/ARTE

Ana Mendoza

De acontecimiento cultural, y de “monumento de ficción”, ha sido calificada la publicación en España de la edición íntegra de la novela “Vida y destino”, del escritor ruso Vasili Grossman, una reflexión sobre el totalitarismo que prueba que “la gran novela está siempre comprometida con la vida”.

De ese compromiso vital habló esta semana el escritor Luis Mateo Díez al presentar esta novela, publicada por Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, en un acto en el que el novelista Antonio Muñoz Molina defendió la necesidad de “ser militantes” de este “libro excepcional”, y el ensayista Xavier Antich aseguró que es “la gran novela del sufrimiento humano” del siglo XX.

Grossman (Berdichev, 1905-Moscú, 1964) cubrió como periodista la batalla de Stalingrado y fue el primero en dar la noticia de los campos de exterminio nazis. Autor de novelas y relatos, no llegó a ver publicada “Vida y destino”, su obra cumbre, que fue prohibida por el régimen de Jruschov.

La temida KGB confiscó los borradores e incluso la cinta de la máquina de escribir que había utilizado el autor. No debía quedar ni rastro de unas páginas —más de 1.000— que “combinan el horror absoluto del exterminio nazi con el del estalinismo ruso”, destacó Antich.

En los años ochenta se recuperó una copia del manuscrito y la novela se publicó fuera de la antigua Unión Soviética. En España vio la luz una edición traducida del francés, y no directamente del

# La gran novela del sufrimiento humano

Se publica en castellano “Vida y destino”, del escritor ruso Vasili Grossman, una obra sobre el exterminio nazi y el estalinismo



A la izquierda, los escritores Antonio Muñoz Molina y Luis Mateo Díez durante la presentación de la novela “Vida y destino”, de Vasili Grossman, en la foto de la derecha.

ruso como la que llega ahora a las librerías, gracias al trabajo de Marta Rebón, que asistió también a la presentación junto con el editor Joan Tarrida.

La novela tuvo una enorme repercusión en Europa, pero pasó sin pena ni gloria en España, donde, como dijo Muñoz Molina, se produce una “posición paradójica, porque en la cultura literaria española este libro es como un Everest que casi nadie ha visto”.

¿Y por qué? La propia experiencia de Muñoz Molina sirve

para comprender los motivos: él recibió el libro hacia 1985, lo tuvo en su casa y no lo leyó, reconoce con total sinceridad, a pesar de que “es como si tienes delante ‘Las Meninas’ y nos las miras”.

La novela no tuvo la resonancia debida en España “por una razón ideológica: no había voluntad de que ese libro fuera leído, porque en los medios culturales españoles no había debates sobre el totalitarismo”, afirmó el autor de “Sefarad”, una novela donde precisamente sí se reflexiona sobre esa cuestión.

Muñoz Molina, académico de la Lengua, atribuyó esa ausencia a “un profundo provincianismo intelectual y cultural, porque parecía que esos debates no tenían que ver con nosotros, ni el del totalitarismo, aunque habíamos vivido en una dictadura, ni el del holocausto, porque si hablábamos de esas cosas corríamos el peligro de que se nos llamara sionistas”.

“Un difuso estalinismo cultural ha influido profundamente en lo que hemos leído y en los temas sobre los que hemos reflexiona-

do. Eso tiene que hacernos pensar”, aseguró Muñoz Molina, quien descubrió el libro de Grossman el año pasado, en Nueva York. La leyó y comprobó que “no hay una novela como ésta”: ayuda a restablecer “el pacto de la literatura con el mundo”.

Grossman, prosiguió el autor de “Plenilunio”, establece en su libro un diálogo con Tolstoi, al concebir la novela “como un mecanismo que abarca el mundo entero”; con Dostoievski, al reflejar el sentimiento de culpa, y con Chéjov, por la importancia que se le da “al espacio concreto de lo humano, antitotalitario por definición”.

Mateo Díez debe ser de los pocos españoles que sí leyó la novela a mediados de los ochenta, gracias al consejo de un amigo. “Es de los libros que más me han perturbado y conmovido, y que más han contribuido a mi formación como autor”, aseguró el escritor y académico leonés.

El autor de “La ruina del cielo” subrayó que la vida del propio Grossman es inseparable de su novela, que está escrita por alguien cuyo destino “está atado al siglo XX” y ha sido “arrasado por el vértigo de la Historia”.

“Es una novela enormemente comprometida” desde el punto de vista político, y en ella hay “fragmentos estremecedores” de las terribles experiencias que se vivieron en los campos de concentración, y de “la identidad totalitaria compartida”, agregó Mateo Díez.

Como señaló Xavier Antich, Grossman sabía “el inmenso peligro” que encerraba su libro, pero como le dijo a Jruschov en una carta, no podía no haberlo escrito: sólo contaba en él lo que pensaba y sentía.

## Pedro Dobao: “El hombre y sus conflictos”

El escultor ofrece estos días su obra en el monasterio valdeorrés de Xagoaza

F. Franco

Su obra se ofrece hasta el 7 de octubre en un sitio tan hermoso como el monasterio de Xagoaza, lo que tiene en su caso como valor añadido estar entre sus paisanos de Valdeorras. Volver a los orígenes, a aquellos lugares en los que empezó trabajando como tallista de una ebanistería para iniciar después un itinerario que le llevó por Madrid y Barcelona para establecerse en Vigo en 1975. Ahí está Pedro Dobao, nacido en esas tierras mediados los años 40 y que desde su juventud manifestó, contra los vientos y mareas de su

humilde origen, su férrea convicción de ser artista.

Férrea como parte de esa obra escultórica suya que hoy siembra Galicia. Piezas en uno u otro soporte como ese “Ulular do vento” con el que se tropieza al pasar por Poio, el monumento “á liñeira” en As Neves o el dedicado a la “Muller Traballadora” en Vigo, las “Tenazas del Viento” en la Costa da Morte, la “Muller pensativa” en Santiago de Compostela...

Pero si hablamos de esta muestra en Valdeorras, maderas, resinas, bronce y aceros constituyen la sustancia de la misma en 28 piezas que dibujan



Pedro Dobao ante una de sus obras. / Foto: CAMESELLE

una retrospectiva de su obra desde los años 80 y que engloba bajo un título, “El hombre y sus conflictos”, que no es nuevo en su ya larga trayectoria. Dobao, hombre muy parco en palabras, siempre dijo que en su obra

quiere plasmar la conflictividad humana, tal como él la siente. Como de él escribió Francisco Pablos, “expresando en volúmenes, en perfiles y oquedades, sus ideas, que bullen en su mente a borbotones”.

Y en esta exposición se pueden hallar, aunque sean menos, piezas figurativas como “Atrapado”; pero, sobre todo abstractas, como ese “Custodio del pensamiento” en el que aparece un libro en una jaula.

## El Jesús de los Evangelios

### Jesús de Nazaret

**JOSEPH RATZINGER / BENEDICTO XVI.** La Esfera de los Libros. 446 páginas.

El libro abarca desde el Bautismo de Jesús hasta la confesión de Pedro y la Transfiguración, y se anuncia una segunda parte en la que también tratará las narraciones de la infancia. Las fuentes empleadas son principalmente los Evangelios tal como los ha recibido la Iglesia. Para su interpretación, Benedicto XVI se sirve sobre todo de los otros libros de la Escritura. En el prólogo, el Papa señala que ha intentado "presentar al Jesús de los Evangelios como el Jesús real, como el Jesús histórico en sentido propio y verdadero. Estoy convencido, y confío en que el lector también pueda verlo, de que esta figura resulta más lógica y, desde el punto de vista histórico, también más comprensible que las reconstrucciones que hemos conocido en las últimas décadas.

Pienso que precisamente este Jesús —el de los Evangelios— es una figura históricamente sensata y convincente".

El lector encontrará en *Jesús de Nazaret*



brillantes interpretaciones de los Evangelios que se iluminan y entienden a la luz de otros pasajes de los mismos Evangelios o de los demás libros de la Sagrada Escritura.

"Apenas veinte años después de la muerte de Jesús —señala Benedicto XVI— encontramos en el gran himno a Cristo de la Carta a los Filipenses (cf. 2,6-11) una cristología de Jesús totalmente desarrollada, en la que se dice que Jesús era igual a Dios, pero que se despojó de su rango, se hizo hombre, se humilló hasta la muerte en la cruz, y que a Él corresponde ser honrado por el cosmos, la adoración que Dios había anunciado en el profeta Isaías (cf. 45,23) y que sólo Él merece".

¿Cómo se llegó a esta cristología?, se pregunta Joseph Ratzinger. Saliendo al paso de otras hipótesis responde entre interrogantes: "¿No es más lógico, también desde el punto de vista histórico, pensar que su grandeza reside en su origen, y que la figura de Jesús haya hecho saltar en la práctica todas las categorías disponibles y sólo se la haya podido entender a partir del misterio de Dios?".

## Un retrato del fin de la adolescencia

### La hoja plegada

**WILLIAM MAXWELL.** Libros del Asteroide. 352 páginas.

En los suburbios del Chicago de los años veinte, dos chicos inician una insólita amistad: Lymie Peters, un muchacho escuchizado y un poco patoso que saca siempre buenas notas, y el recién llegado Spud Latham, un auténtico atleta y estudiante mediocre. Spud acepta la devoción de Lymie sin cuestionarla, pero al terminar el instituto y comenzar la universidad, aparecen las primeras tensiones entre ellos. Lymie es el primero en conocer a Sally Forbes, pero ella se enamorará de Spud; este hecho marcará el inicio del distanciamiento entre los dos amigos. Pero la ruptura es más de lo que Lymie podrá soportar.

Libros del Asteroide publica una de las novelas más destacadas de William Maxwell e inédita hasta ahora en castellano. El autor de *Vinieron como golondrinas* presenta en *La hoja plegada* un sugerente retrato del fin de la adolescencia y la entrada en la edad adulta de dos amigos.

Si en *Vinieron como golondrinas* Maxwell elaboró un conmovedor retrato de la

infancia y primera adolescencia, en *La hoja plegada* demuestra la misma sensibilidad y agudeza en mostrar el paso de la juventud a la edad adulta.

William Maxwell (1908-2000) nació en una pequeña ciudad del estado de Illinois (EE UU). Cuando tenía apenas diez años su madre murió de gripe, episodio que le marcará durante toda su vida. Estudió Literatura en la Universidad de Harvard, y en 1937 comenzó a trabajar como editor de ficción en *The New Yorker*, donde permaneció durante más de cuarenta años en los que ayudaría a orientar la prosa y las carreras de autores como J. D. Salinger, John Updike, John Cheever, Flannery O'Connor o Eudora Welty.

Paralela a su carrera como editor, Maxwell desarrollaría una obra exquisita compuesta por seis novelas: *Bright Center of Heaven*, *Vinieron como golondrinas*, *La hoja plegada*, *Time Will* *Darken It*, *The Chateau* y *Adiós, hasta mañana*; seis libros de cuentos; un libro de memorias, *Ancestors*; y una recopilación de reseñas y ensayos literarios.



### Genserico, rey de los vándalos

**DARÍO VARELA.** Kódigos. 470 páginas.

La novela relata la historia de un guerrero casi desconocido, pero que sin embargo sus hazañas fueron tan importantes como las de Alejandro, Napoleón, Tamerlán o Gengis Khan.

Con un pequeño ejército Genserico dominó Occidente y el Mediterráneo durante más de medio siglo (V d.C.), puso fin al imperio romano y murió de viejo, invicto y dueño de todos los territorios conquistados en sesenta años de batallas.

Tras apoderarse de la Península Ibérica, donde derrotó a suevos, romanos y visigodos, cruzó el estrecho de Gibraltar

con todo su pueblo y conquistó el Norte de África. Desde Cartago mantuvo hasta su muerte el dominio sobre África, Occidente y el Mediterráneo.

Tras la muerte de Atila, Genserico pensó que Roma, liberada del huno, se volvería contra él. Adelantándose, saqueó la ciudad luz y derrotó a ambos imperios romanos cuyas fuerzas eran diez veces más numerosas que las suyas, lo que significó el fin del Imperio Romano de Occidente y obligó a Bizancio a aceptar sus términos de paz. Muchos historiadores afirman que

detrás de todo lo que ocurrió en su época, de cada paz y cada guerra, de cada invasión, conspiración y magnicidio, estuvo la mano del vándalo.

El relato histórico se mezcla en esta obra con una trama de ficción, la historia de amor de la hija del rey suevo, que cruza el Mediterráneo entre los vándalos en busca de uno de ellos, de quien ni siquiera sabe el nombre, padre del menor de sus hijos. Otra de las tramas gira en torno a un guerrero silingo casi mudo y analfabeto que llega a ser obispo arriano.

## La historia de un conquistador



## LOS MÁS VENDIDOS

### FICCIÓN

- 1 El niño con el pijama a rayas.** John Boyne (Salamandra).
- 2 La suma de los días.** Isabel Allende (Plaza & Janés).
- 3 La carretera.** Cormac McCarthy (Mondadori).
- 4 Un pequeño inconveniente.** Mark Haddon (Alfaguara).
- 5 Lirio rojo.** Nora Roberts (Plaza & Janés).
- 6 Un buen partido.** Vikram Seth (Anagrama).

### NO FICCIÓN

- 1 Jesús de Nazaret.** Joseph Ratzinger (La Esfera de los Libros).
- 2 El viaje al amor.** Eduardo Punset (Destino).
- 3 El secreto.** Rhonda Byrne (Urano).
- 4 La ruta prohibida.** Javier Sierra (Planeta).
- 5 Elogio del desorden.** Abrahamson & Freedman (Gestión 2000).
- 6 Adiós, depresión.** Enrique Rojas (Temas de Hoy).

### LINGUA GALEGA

- 1 A medición do mundo.** Daniel Kehlmann (Galaxia).
  - 2 Cólera.** María Xosé Queizán (Xerais).
  - 3 Arte e parte.** Xurxo Borrazás (Galaxia).
  - 4 Por catro perras.** Xosé G. Barral Sánchez (Cardeñoso).
- CON LA COLABORACIÓN DE LAS LIBRERÍAS:  
VIGO: El Corte Inglés, Librouro y Casa del Libro. VILAGARCÍA: Limiar.  
OURENSE: La Viuda.

Sigue cada **domingo** la **estela de Faro**



FARO DE VIGO  
cada día más



X.L.  
MÉNDEZ  
FERRÍN



## NO FONDO DOS ESPELLOS

# Marx ab ovo

A Fernando Ramallo

Horacio aprobaba que Homero fixese arrincar a *Iliada* da cólera de Aquiles e que non se remontase ao nacemento de Helena do mítico ovo de Leda, o que constituiría un error de estratexia literaria. Sen embargo, moitos pensamos que as biografías das grandes personalidades históricas deben ser narradas *ab ovo*: desde as orixes familiares e sociais de quen é obxecto de estudo. Marx, cando tiña 17 anos, escribiu en Tréveris: "As nosas relacións na sociedade en certa medida xa comezaron a establecerse antes de estarmos en condicións de as determinar". Hoxe trataremos do ovo do que este Karl Marx naceu, na cidade de Tréveris que Goethe describira de xeito caricaturesco como infestada de centros relixiosos e residencias señoriais. Cidade dominada por un arcebispo elector entobado nun pazo barroco do peor gusto, Tréveris tiña tamén un ghetto no que a poboación xudía vivía segregada e enfouzada na alienación relixiosa e étnica sen posibilidades de expansión intelectual ceibe. Inda hoxe, na Praza do Mercado de Tréveris unha grosa cadea marca a entrada á antiga xudaría na que os antepasados de Marx foron rabinos famosos.

A Revolución Francesa que incorporou Tréveris en 1794, e Napoleón, posteriormente, abriron o ghetto da cidade e permitiron que os xudeos poidesen abandonalo e incorporarse á vida civil da comuna, tal como se fixo nas restantes xudarías atinxidas polas políticas revolucionarias. Así, o poder da aristocracia e da Igrexa Católica ficou suprimido e a sociedade de Tréveris, como toda a incluída no universo republicano e bonapartista, resultou secularizada. A hexemonía pasou ao bloque burgués cunha simpática preponderancia das clases medias cultas e o libre pensamento fíxose dominante ao tempo que a cidade se incorporaba á Confederación Renana. É aí cando o pai de Karl Marx, o avogado Heinrich, de familia levítica, abandona, coa súa esposa Henriette, a relixión xudía e muda a practica desta por un deísmo e por un filosofismo humanitario e universalista. Fóra do ghetto.

Houbo en Tréveris, entre 1794 e 1815, un tempo de liberdade e bos negocios que lle permitiu prosperar ao avogado Marx. Pro o Congreso de Viena adxudicoulle Renania a Prusia. Non embargantes, o absolutismo, a represión, a recuperación dos privilexios das igrexas e da aristocracia foi atemperado polos prusianos nos territorios ao

Oeste do Elba. Baixo o dominio de Prusia, Heinrich decidiu pregar-se aos maus tempos e bati-zouse, el e a súa familia: pro non no catolicismo maioritario en Tréveris, senón no protestantismo prusiano que era pouco seguido na cidade e que, ao seu xuízo, resultaría algo máis compatíbel que a fe de Roma co seu deísmo racionalista. De xeito que o neno Marx, nado en 1818, recibiu as augas do batismo no as abóadas colosais da Aula Palatina do emperador Constantino que é onde os luteranos prusianos instalaran a súa catedral en Tréveris.

Na casa dos Marx non se debeu de tomar moi en serio esta finxida conversión de comenencia e o ambiente no que o neno Karl medrou seguiu a estar impregnado pola Ilustración e o librepensamento. Como o rei Federico Guillermo III non foi capaz de abolir o *Gymnasium* ou Instituto, diulle o seu nome ao de Tréveris e o neno Marx fre-

countouno e nel aprendeu dun profesorado moi ben cualificado no que destacaba o seu director Johan Hugo Wyttenbach, kantiano e sabio arqueólogo. E dado que Prusia quería tratar con suavidade a avanzada sociedade renana, destinou en Tréve-



ris o Conselleiro Barón Ludwig von Westphalen, un cultísimo Junker criptoliberal que, de contado, amistou co avogado Heinrich Westphalen introduciu Karl Marx na literatura romántica, na indagación helénica (descubriulle Demócrito) e no universo de Shakespeare ao tempo que consentía que a súa filla, Jenny, mantivese relacións e casase finalmente co brillante mozo destinado a dirixir co seu pensamento a transformación do Mundo.

Por outra banda, unha atmosfera cosmopolita arrodeaba aquel primeiro Karl Marx: a súa nai, Henriette Pressburg ou Pressburger, de familia de rabinos holandeses e húngaros, que xamais quixo reprimir en bo alemán o seu *Jüddisch*; a nai da súa noiva, de romántico nacemento na Escocia de Ossian; o seu pai, fascinado por Voltaire e lector incansabel en francés; todos eles foron influencias que levaron o rapaz á vivencia da non pertenza convencional. En lugar de caer no desraizamento cosmopolita e frívolo, Marx accedeu á conciencia do internacionalismo a partir de aí e a un novo sentimento de Humanidade máis fondo que o da Ilustración e de signo absolutamente novo.

A semana que vén a imaxe do Marx cativo volverá para se conformar no Fondo dos Espellos, se somos capaces de a convocar. Aquí en Galicia.

## Buzón

Eduardo Rodríguez Rodríguez publica en FARO DE VIGO (29-VIII-2007) unha carta, que ben a podía mandar a esta sección, na que, entre outras cousas, di, facéndose eco da moi distante obra de Henri Huber "*Les celtes et l'expansion celtique...*": "Os celtas son un pobo indoeuropeo que penetrou na Península en diversas vagas a partir do Bronce final (1.200/1.100 a.C.), coa chamada *cultura dos campos de urnas*, establecéndose sobre todo en Cataluña e nos Pirineos e que posteriormente se expandiría polo N. e Centro peninsular, dando lugar ao que os romanos chamaron *celtas de Iberia* ou *sexa celtíberos*, ubicados sobre todo na meseta norte, que é a zona con máis presenza celta".

O señor Rodríguez, ao meu xuízo, debería

revisar estes conceptos, clásicos sen dúbida. Podería ter en conta, por exemplo, que na terra dos "campos de urnas", Cataluña, antes da chegada dos romanos está asentada non unha xente céltica senón ibérica, dotada dunha lingua, dun silabario e dunha cultura material que non só non é celta senón que nin sequera é indoeuropea. Igualmente, non parece haber dúbida de que o territorio pirenaico é o espazo vasco, onde este pobo prehistórico, nin celta ni indoeuropeo, aínda vive e fala e reclama hoxe a independencia política. Tamén ha de reparar en que a submeseta Sul (citemos o bronce de Botorríta, Guadalajara) é terra ben celta se é que as hai no mundo antigo. Finalmente, hoxe pénsase moito sobre a posibilidade de que a expansión celta e indoeuropea a base de cabalei-

ros e corredores de carro nunca tivese lugar. Se Eduardo Rodríguez está disposto a dubidar, o cal é moito saudábel na actividade cognitiva, pode reparar na "teoría da continuidade paleolítica" da escola de Mario Alinei, que nega a expansión céltica e indoeuropea. A *Trabe de Ouro* núm. 66 contén un artigo deste autor cuxa lectura lle recomendo a Eduardo Rodríguez Rodríguez, cun saúdo.

Todos aqueles que quixeren colaborar coa súa opinión en NO FONDO DOS ESPELLOS poden escribir por correo ordinario a:

X. L. Méndez Ferrín - FARO DE VIGO  
Rúa Uruguay, 10-A  
(Aptdo. Correos, 91) VIGO